

Enrique Bonete

Ética de la sexualidad

Diálogos para educar
en el amor

Desclée De Brouwer

Índice

Por qué un libro de ética sexual	13
1. Sexo sin moral	19
1.1. La trivialización del sexo en los jóvenes y el relativismo moral	19
1.2. La revolución sexual y sus consecuencias	23
1.3. Las campañas a favor del uso del preservativo en adolescentes	27
1.4. El problema moral del aborto	32
1.5. La “píldora del día siguiente”	39
2. Los padres: educadores sexuales	45
2.1. Los padres ante la banalización del sexo	45
2.2. El derecho-deber educativo de los padres	49
2.3. Los padres y los hijos “contra corriente”	52
2.4. Los padres ante el matrimonio de los hijos	54
2.5. El ejemplo moral de los padres	59
3. Castidad y egoísmo sexual	65
3.1. La práctica positiva de la castidad	65
3.2. La castidad, liberadora del egoísmo sexual	67
3.3. La castidad como virtud	72
3.4. La sexualidad humana, un bien de la persona ..	75
3.5. Criterios para una educación sexual	77

4. Etapas psico-morales en el desarrollo de la sexualidad	83
4.1. Cómo hablar de sexo a un niño	83
4.2. Cómo hablar de sexo durante la pubertad	87
4.3. Cómo hablar de sexo a un adolescente	91
4.4. Cómo hablar de sexo a un joven	96
4.5. Principios éticos para hablar de sexo a los hijos	97
5. Amor sponsal	103
5.1. La sexualidad como donación indisoluble	103
5.2. El lenguaje del cuerpo	107
5.3. El amor incondicional y exclusivo	112
5.4. Parejas de hecho, relaciones prematrimoniales y nuevos “modelos” de familia	114
5.5. Desprecio a la dignidad de la mujer	119
6. Regulación de la natalidad	123
6.1. Del amor conyugal a la “paternidad responsable”	123
6.2. Relaciones sexuales “abiertas a la vida”	127
6.3. Diferencias entre el recurso a períodos infecundos y los métodos anticonceptivos	131
6.4. Debilidad humana y desorientación ética	135
6.5. Problemas éticos en la regulación natural	141
7. Procreación artificial	147
7.1. Intervenciones sobre el embrión humano y las técnicas de reproducción	147
7.2. Fecundación artificial “heteróloga” y alquiler de úteros	154
7.3. Fecundación artificial “homóloga”	156
7.4. Sufrimiento de los matrimonios estériles	162
7.5. Clonación reproductiva	165

8. Homosexualidad	171
8.1. Reprobación moral del <i>comportamiento</i> homosexual	171
8.2. Diferencias entre las uniones homosexuales y el matrimonio	178
8.3. Razones en contra del “derecho a la adopción” .	181
8.4. Problemas morales en la legalización de uniones homosexuales	184
8.5. Los políticos católicos ante las uniones homosexuales	188
Documentos de la Iglesia para una ética sexual	191

Por qué un libro de ética sexual

Debo confesar que escribir un ensayo sobre ética sexual ha sido reiterado objetivo que cada verano, desde hace años, me imponía iniciar leyendo y recopilando material de todo tipo. Aun considerándolo personalmente como uno de los retos más urgentes, nunca me encontraba con ánimo de emprenderlo a fondo. Por diversas circunstancias académicas y familiares el proyecto quedaba siempre pospuesto *sine die*. Aquí está, por fin, el libro, pero con unas características muy especiales que conviene, desde el principio, explicar a fin de que nadie quede confundido: no soy en sentido estricto el autor, sí el recopilador y editor de un conjunto de “trascendentes” reflexiones éticas. ¿Qué tienes, lector, en tus manos? *Un texto breve en el que se recoge de modo sintético y literal las posiciones morales de la Iglesia Católica en torno a relevantes problemas vinculados a la sexualidad humana.*

Diversas han sido las motivaciones que me han impulsado a presentar de manera un tanto *sui géneris* la visión que la Iglesia ha transmitido durante estas últimas décadas sobre complejos problemas de ética sexual (en concreto, desde el Concilio Vaticano II). En primer lugar, por la conciencia que mi mujer y yo tenemos de la inexcusable responsabilidad que nos incumbe ante la educación sexual de nuestros hijos. Necesitábamos articular unas ideas fun-

damentales que fueran el marco de la transmisión, en el seno de nuestra vida familiar, de los valores morales y cristianos que entran en juego en la conducta sexual. En segundo lugar, conversaciones con otros matrimonios de nuestra edad, amigos y conocidos (la mayoría miembros de variados movimientos y comunidades eclesiales), me confirmaban la conveniencia de que ellos contaran también con un librito que les facilitase la tarea de dialogar con sus respectivos hijos, habiendo asimilado previamente los principios éticos que han de orientar las relaciones sexuales. Y por último, siempre ha constituido un acicate para mí el sucesivo bombardeo de preguntas que año tras año mis alumnos de la Licenciatura de Filosofía y de Humanidades de la Universidad de Salamanca me lanzan en cuanto descubren –al poco de comenzar el curso– que su barbudo profesor de Ética es nada más y nada menos que “católico” (especie que suponían ya extinguida en el ámbito filosófico). Ello les resulta no sólo intelectualmente provocador, sino un estímulo real para atosigar a tan extraño “ente” con interrogantes sobre cuestiones socialmente debatidas que de modo directo o indirecto se suelen suscitar en las clases, y ante las cuales la Iglesia mantiene una posición pública poco corriente o, mejor dicho, “contra corriente”.

¿Qué es, en realidad, este libro? *Una especie de “antología” de párrafos centrales de carácter ético-sexual extraídos de documentos eclesiales* (se citan todos en la bibliografía final) escritos y firmados por recientes Papas, Congregaciones de la Santa Sede, Academias y Consejos Pontificios, y por la Conferencia Episcopal Española. Han sido redactados durante estos últimos años y desarrollan de modo extenso o breve, circunstancial o sustancial, cuestiones fundamentales de la sexualidad humana. Sin embargo, no estamos ante una antología al uso. El libro se estructura a modo de *un diálogo* entablado con mis hijos (especialmente con la

mayor, que está concluyendo ya los estudios de Psicología); pero también con algunos de mis alumnos universitarios, polemistas impenitentes, que aún perduran en mi recuerdo. Cuestiones tales como las uniones homosexuales, la fecundación artificial, las relaciones sexuales entre adolescentes, la “píldora del día después”, el aborto, los métodos anticonceptivos, el preservativo y el SIDA, las parejas de hecho, la pornografía, la liberación sexual, la prostitución, las rupturas matrimoniales, la educación moral, etc., surgen de vez en cuando, y con naturalidad, tanto en mi hogar como en el aula durante las clases de Ética.

Estos diálogos, reelaborados para la publicación, han condicionado la estructura del volumen. Se concretan una serie de preguntas más o menos comprometedoras que en circunstancias diversas lanzaron nuestros hijos. Mi mujer y yo les respondíamos lo mejor que nos era posible, pero teniendo muy presente lo que la Iglesia había proclamado sobre el tema en cuestión. Hemos considerado siempre que sus pronunciamientos y documentos constituyen una guía ética general sumamente válida y coherente a cuya luz se pueden valorar después los dispares comportamientos sexuales que nuestra sociedad aprueba o discute. En ocasiones, tras una larga conversación –a veces un tanto acalorada– con la hija “psicóloga” le proponíamos leer algún texto eclesial para formarse una opinión más ponderada sobre un determinado problema moral.

Con los alumnos aguijoneantes el método que suelo seguir es un poco distinto. Tras algún intenso y esporádico debate sobre los asuntos mencionados, al final de la clase les animo a que piensen más a fondo el polémico tema para el próximo día y les recomiendo que no se limiten a reproducir como “loros” los tópicos de la cultura mediática. Por mi parte, estudio en serio el documento pontificio que ilumina el problema que tenemos entre

manos y así, pertrechado de ideas éticas, entro al día siguiente en “el ruedo” y las expongo ordenadamente a fin de “lidiar” con la brava embestida que jóvenes, rebosantes de relativismo ingenuo y hedonismo sexual, contra mí emprenden.

Pues bien, este breve libro es fruto de aquellas espontáneas conversaciones con nuestros hijos y de mis debates más o menos “filosóficos” con universitarios despiertos.

Conviene dejar constancia de que las *preguntas* han sido replanteadas poco a poco, según mi débil memoria. A través de ellas se manifiesta, en parte, la mentalidad sexual dominante, reflejada en los argumentos de los jóvenes (que la Iglesia procura desarticular con sensatas reflexiones); pero también las preguntas confirman en algún momento la propia posición del Magisterio, al mostrar que el hipotético interlocutor se está dejando convencer por el peso de los razonamientos éticos y antropológicos. Sin embargo, las *respuestas* (y esto es fundamental para conceder destacado valor y utilidad al libro que tienes, lector, en tus manos) son todas ellas, y en su integridad, *párrafos literales seleccionados de diversos documentos pontificios* que te presento organizados por capítulos, en concreto ocho: 1) sexo sin moral, 2) los padres: educadores sexuales, 3) castidad y egoísmo sexual, 4) etapas psico-morales en el desarrollo de la sexualidad, 5) amor esponsal, 6) regulación de la natalidad, 7) procreación artificial y 8) homosexualidad.

He eliminado expresamente las numerosas comillas, citas y notas que suelen utilizarse en tales proclamaciones pontificias a fin de que las páginas que leas resulten ágiles y se asemejen algo más a una fluida conversación. (No obstante, he marcado con letra cursiva aquellas palabras o frases de las respuestas que me parecen más significativas, y he escrito “ladillos” en negrita, indicando de este modo el asunto principal; y en alguna ocasión he añadido un

“efectivamente”, “sí”, “no” al texto eclesial para aprobar o rechazar expresamente las ideas que el interlocutor expone en la pregunta). Por tanto, este libro constituye –no lo olvides– *un nuevo modo de presentar las posiciones éticas del Magisterio sobre cuestiones sexuales*. Con este método (“dialógico” podría llamarse) creo que los planteamientos morales de la Iglesia resultan más atractivos y lúcidos, si cabe, al ser articulados como respuestas a preguntas directas que ciudadanos de una sociedad secularizada lanzan continuamente de modo desafiante a los católicos. Ante tan inquisitivos interrogantes no podemos –ni debemos– permanecer en clamoroso silencio o sumidos en injustificados complejos.

Contamos hoy los cristianos con una visión digna y dignificadora de la sexualidad humana, que ha de ser presentada a nuestra generación con claridad y convicción, sabedores de que los criterios éticos que propone la Iglesia constituyen un elevado servicio a la sociedad, una fuente inagotable de liberación personal y un impulso para la entrega sincera y amorosa al otro. He constatado en no pocas ocasiones –con cierta pena– que numerosos católicos desconocen la posición moral de la Iglesia sobre problemas tan graves como los abordados aquí. Pretendo con este libro de ética contribuir de algún modo a la superación de tal “ignorancia venible” (perdón por la expresión). Es de esperar que sea manejable en un *contexto familiar* donde los padres asuman la tarea de convertirse en auténticos responsables de la educación sexual de sus hijos. Igualmente podrá ser usado en un *contexto educativo*: maestros y profesores contarán con claras reflexiones morales para orientar a alumnos zarandeados por una cultura hedonista. Y es deseable que el libro llegue a ser un *servicio eclesial*: útil para catequistas laicos y sacerdotes implicados en la formación cristiana de adultos, y para numerosos jóvenes que se preparan al sacramento del matrimonio en las parroquias.

Creo que la tarea de elaborar y editar esta *Ética de la sexualidad* ha merecido la pena, especialmente por la metodología seguida. En vez de exponer mis personales argumentos éticos y antropológicos sobre cuestiones sexuales, inspirándome en destacados filósofos y teólogos morales, en relevantes sexólogos y psicólogos de diversas tendencias, he optado –de momento– por abandonar en un cajón mis propias reflexiones ya escritas y recurrir a un procedimiento que considero del todo más necesario y, sin duda, más fecundo social y pastoralmente: *transmitir con fidelidad lo que la Iglesia responde a las complejas cuestiones sexuales que la generación de hoy nos plantea.*

Existen demasiadas opiniones sobre los comportamientos sexuales. No todas bien fundamentadas, coherentes, o respetuosas de la dignidad de la persona y del cuerpo humano. La “voz ética” de la Iglesia no es escuchada con agrado por muchos. Razón de más para que sea proclamada sin estridencias, pero con valentía, en un contexto socio-cultural un tanto revuelto y promiscuo en lo que a la práctica sexual se refiere.

Enrique Bonete Perales

1

Sexo sin moral

1.1. La trivialización del sexo en los jóvenes y el relativismo moral

Me gustaría, papá, empezar el diálogo señalando algunos rasgos de nuestra cultura sobre el comportamiento sexual de las personas. Por ejemplo: ¿No te parece que cada vez se extienden más –y se aprueban socialmente– el cambio de pareja, la infidelidad matrimonial, la falta de ejemplaridad en personajes “famosos”, el número de divorcios, las relaciones sexuales entre adolescentes...?

La cultura dominante, en efecto, trata de legitimar la separación del sexo y el amor; del amor y la fidelidad al propio cónyuge; de la sexualidad y la procreación. Y no se regatean los medios para imponer a todos estas formas de pensar y de actuar. Así se pretende reducir la dimensión sexual del varón y de la mujer a la satisfacción de placer y de dominio, aislados e irresponsables.

Cultura
sexual
dominante

Más aún, con frecuencia, se trivializa frívolamente la sexualidad humana, autonomizándola y declarándola *territorio éticamente neutro* en el que todo parece estar permitido. Una expresión de este estado de cosas es la extensión de las relaciones

extramatrimoniales, la generalización de las relaciones prematrimoniales o la reivindicación de la legitimidad de las relaciones homosexuales. [VL,19]¹

¿No crees que unida a esta trivialización del sexo, e inseparable de ella, está la instrumentalización que se hace del cuerpo?

Se hace creer, en efecto que se puede *usar del cuerpo como instrumento de goce exclusivo, cual si se tratase de una prótesis añadida al Yo*. Desprendido del núcleo de la persona, y, a efectos del juego erótico, el cuerpo es declarado zona de libre cambio sexual, exenta de toda normativa ética; nada de lo que ahí sucede es regulable moralmente ni afecta a la conciencia del Yo, más de lo que pudiera afectarle la elección de este o de aquel pasatiempo inofensivo. La frívola trivialización de lo sexual es trivialización de la persona misma a la que se humilla muchas veces reduciéndola a la condición de *objeto de utilización erógena*; y la comercialización y explotación del sexo o su abusivo empleo como reclamo publicitario son formas nuevas de degradación de la dignidad de la persona humana. [VL,19; DC]

La persona
como objeto

Da la impresión de que se está manifestando en nuestra cultura una pérdida de valores morales en todo lo referente a las relaciones sexuales, al igual que un menosprecio del amor e incluso de la familia. ¿Es así?

Se han de denunciar algunas iniciativas o campañas oficiales de información sexual, que constituyen una verdadera *demolición de*

1. Después de cada respuesta se señalará entre corchetes el documento de la Iglesia –según las siglas indicadas en la bibliografía final– y el número exacto del párrafo en el que se encuentran las frases seleccionadas. También se mencionará, cuando la ocasión lo requiera, algún documento relevante que trata similar contenido ético al expuesto en la respuesta.

valores básicos de la sexualidad humana, una agresión a la conciencia de los ciudadanos y un abuso muy grave del poder. Igualmente se ha de denunciar la ausencia de un discurso público dignificador del amor y de la familia, así como la abrumadora presencia, por el contrario, de los discursos defensores de modelos opuestos a la fidelidad y a la voluntad de permanencia en el mutuo compromiso del hombre y de la mujer.

Cabe aludir también a la mentalidad tan extendida anticonceptiva y, en consecuencia, a la extrema limitación de la natalidad programada desde el puro interés egoísta de la pareja, sin atender al valor moral de los medios empleados para su regulación responsable ni a las consecuencias que se derivan para los hijos, cuando el número es mínimo, y aún para la misma sociedad, cuando las nuevas generaciones no pueden asumir el cuidado de sus mayores, agobiadas por el peso de la pirámide de edad.

Mentalidad
anticonceptiva

No son pocos los casos, además, en que la falta de afecto familiar impulsa a los jóvenes a buscarlo en las bandas de amigos, a comunicarse en el tráfago de los lugares de diversión, e incluso en la bebida o en la droga; a buscar, en suma, fuera de la familia, lo que no encuentran en ella. Estos son hechos que nos tienen que hacer pensar. [VL,19]

Creo que los padres deben prestar atención en nuestro contexto social a los modos en que se transmite a sus hijos una educación sexual, según métodos promovidos por grupos con posiciones e intereses contrarios a la ética cristiana. ¿Qué tipo de educación sexual crees que se ha de rechazar por atender contra los derechos de los padres y de los hijos?

En primer lugar los padres deben rechazar *la educación sexual secularizada y antinatalista*, que pone a Dios al margen de la vida

Organismos
contra
la vida

y considera el nacimiento de un hijo como una amenaza. La difunden grandes organismos y asociaciones internacionales promotores del aborto, la esterilización y la contracepción. Tales organismos quieren imponer un falso estilo de vida en contra de la verdad de la sexualidad humana. Actuando a nivel nacional o provincial, dichos organismos buscan suscitar entre los niños y los jóvenes el temor con la “amenaza de la superpoblación”, para promover así la mentalidad contraceptiva, es decir, una mentalidad “anti-vida”; difunden falsos conceptos sobre la “salud reproductiva” y los “derechos sexuales y reproductivos” de los jóvenes.

Además, algunas organizaciones antinatalistas sostienen clínicas que, violando los derechos de los padres, ofrecen el aborto y la contracepción para los jóvenes, promoviendo la promiscuidad y el incremento de los embarazos entre las jóvenes.

Libertad
sin límites

¿Qué se les propone a los jóvenes? Una sociedad constituida por *cosas* y no por *personas*; el derecho a hacer todo, desde la más tierna edad, sin límite alguno, pero con la mayor seguridad posible. Por otra parte, vemos que la entrega desinteresada de sí, el control de los instintos, el sentido de la responsabilidad son consideradas nociones pertenecientes a otra época. [SH,136]

Sin embargo, creo que la raíz de esta ausencia de moralidad en el ámbito de las relaciones sexuales se encuentra en que los adolescentes y los jóvenes recibimos un tipo de ética en los centros educativos excesivamente relativista (no existen criterios objetivos de moral) y autonomista (la moral es resultado de mis propias elecciones libres). Muchos profesores, en un afán de aparecer ante los estudiantes como “tolerantes” procuran presentar distintos modelos de conducta y de opciones sexuales para que sean aceptados por cada adolescente según su particular visión de la vida...